

EL ARTE DEL MUEBLE EN FRANCIA

PIERRE CHAREAU

EL profesor Steinhof, de Viena, escribe en un reciente estudio publicado en *L'Art Vivant*: "notre civilisation actuelle ne semble pas admettre que deux types de productions artistiques: la production standardisée et les créations individuelles d'artistes originaux ou la standardisation vient prendre ses modèles"; las creaciones de Pierre Chareau pertenecen a este último grupo.

Pierre Chareau figura en Francia a la cabeza del grupo de artistas decoradores que pretenden liberarse de los estilos históricos, allí tan arraigados, y que, olvidando las bellezas de las producciones Luis XV o Imperio, tratan de crear el mueble que sea la armónica adaptación a su destino. Lo práctico es por ellos más perseguido que lo bello, por el convencimiento de que en este su nuevo valor radica una singular belleza hasta ahora desconocida en las artes decorativas.

En las creaciones de Chareau, la decoración, el motivo está por completo abolido. "Le gout moderne recuse la frivolité de l'anecdote ou du symbole", dice el conocido crítico León Werth, y, conforme con ello, el mueble de Chareau, antianecdótico, antisimbólico, invención pura, tiene un valor en sí por su plástica, y todo entero toma un nuevo carácter decorativo que corresponde a nuestro siglo de razón y de maquinismo.

Los ambientes de Chareau, algunos de los cuales damos hoy a conocer, son el más apropiado marco a un hombre moderno, cuyos ojos, que reclaman en el hogar reposo, necesitan de formas claras y puras llenas de una limpieza excepcional.

La madera, llamada a desaparecer en el mueble moderno, es sustituida en las producciones de Chareau por el metal, utilizando éste de modo muy distinto al mueble metálico americano o alemán. El mueble cajón americano o el "ortopédico" alemán, tan en boga hoy, nada tienen de común con las obras de Chareau; en éstas sólo las partes resistentes están constituidas por piezas de metal forjado, y el tubo apenas es empleado.

Los muebles de Chareau son de una precisión mecánica extraordinaria, que, unida a una esmeradísima ejecución, hacen de sus obras verdaderas piezas de museo, modelos del género.

La movilidad del mobiliario es una de las preocupaciones de este artista, como demostráronlo sus obras en la pasada Exposición de las Artes Decorativas de París, sus bibliotecas giratorias y plegables, sus techos en abanico, sus mesas con trucos, etc., etc...

Pierre Chareau, que actualmente vive alejado del exhibicionismo de los "Salones" por el deseo de no confundirse entre las producciones de los "ateliers" de los grandes almacenes parisinos, continúa su obra de benedictino, limitándose la producción por un deseo de calidad, habiendo conseguido atraer la atención de los exquisitos, que saben que tener un mueble de Chareau es poseer una obra de arte.

Pero mejor que nuestros comentarios en torno a nuestro amigo, darán relieve a su figura algunos párrafos de crítica sobre su obra.

G. Remon ha escrito: "D'autres artistes semblent s'être surtout ingénies à construire le meuble et l'ensemble mobilier de demain. Ici intervient cette conception, dans son essence architecturale, dont les principaux représentants sont assurément Pierre Chareau, Mallet Stevens, Jourdain, qui nous paraissent avoir résolu un certain nombre de problèmes intéressants: l'économie de l'agencement d'un intérieur, en fonction de lois de l'hygiène, de l'éclairage, des proportions, de la distribution de l'espace."

Por último, Rosenthal comentando una de sus obras, escribe: "On peut considerer que ce bureau est une des réussites les plus neuves, les plus ingénieuses qui aient été obtenues dans cet ordre de recherches. Il fait valoir en même temps que les qualités de decorateur, celles d'architecte qui sont le privilège de Chareau."

ARQUITECTURA se complace hoy en dar a conocer al público español algunas obras de este singular artista tan fuertemente destacado en el ambiente ecléctico de la capital francesa por su afán de renovación y por sus esfuerzos de modificar la casa elaborando un programa doméstico por completo condicionado a las exigencias de la vida moderna.

Septiembre de 1928.

F. G. M.



